

# SENTIDO Y COMUNIDAD

Cecilia SAINT GIRONS

## Resumen

Se aborda la problemática del sentido de vida en la comunidad, partiendo del análisis de algunos aspectos de la sociedad actual con ayuda de los criterios de Viktor Frankl sobre las neurosis colectivas.

Se analiza la realidad contemporánea en términos de bipolaridades, efectuando una propuesta superadora y no excluyente, por medio un paradigma integrativo, interactivo, que amplíe la mirada.

Se describe el vínculo fraterno como estructurante de otros vínculos entre pares, abiertos a la trascendencia, que posibilitan la vida en comunidad.

La comunidad no es algo dado sino algo a construir, y nos interroga: ¿qué hace comunidad?

## Abstract

### Meaning and Community

This paper addresses the problem of the meaning of life in a community, starting with an analysis of some aspects of our society with the assistance of Viktor Frankl's criteria on the collective neurosis.

Contemporary reality is analyzed in terms of bipolarities, making an overcome and non-excluding proposal, through an integrative, interactive paradigm that expands the point of view.

The fraternal bond is described as the one that structures other bonds among pairs, open to the transcendence, that allow communitarian life.

Community is not something given but something to be built, and that questions us: What helps to make community?

**Palabras clave:** Sentido en la vida. Neurosis colectiva. Comunidad. Vínculo fraterno.

**Key words:** Meaning in life. Collective neurosis. Community. Fraternal bond.

## Una mirada al presente

El presente cultural, político y social nos sitúa frente a situaciones que no habíamos vivido en otras épocas, hechos que suceden que no hubiésemos imaginado que se dieran del modo en que aparecen. Si bien siempre han existido situaciones de violencia, corrupción, amenazas, no se daban bajo las mismas modalidades de expresión como lo hacen hoy. Los nuevos estilos comunicacionales y vinculares también son un ejemplo de ello. Ya no podemos hablar de *la familia* y pensar únicamente en papá, mamá e hijos. Hoy debemos pensar en *las familias*, diversas, diferentes, ampliadas, ensambladas, monoparentales, etc. En educación también se han dado muchos cambios; ha cambiado el rol del docente, la especificidad del enseñar se ha desplazado hacia múltiples tareas de cuidado. En una reciente reunión de madres y padres de primer grado de la escuela primaria realizamos un análisis de sus preocupaciones, y en el largo listado de conductas y actitudes de niños y adultos no aparecía ninguna relativa al aprendizaje o a lo estrictamente pedagógico. Este es el escenario que habitamos. "Somos hijos del fragmento y la provisionalidad", afirma Arnaiz (2012, p. 11). Si la postmodernidad es una cultura de la subjetividad, de la fragmentación y de la comunicación y vivimos en ella como podemos, entonces quizás desarrollemos en algunas oportunidades síntomas de una neurosis colectiva. Ésta es la patología del espíritu de la época, frente a las paradojas del mundo globalizado, que traen aparejadas la pérdida de las tradiciones (del latín *tradere*, que significa transmitir o dar algo a alguien para que lo guarde y lo recree). La vivencia de neurosis noógena (generada desde un vacío existencial) proviene de una perspectiva macrosocial (cfr. Saint Girons, 2014, p.38).

¿Cuales son, entonces, los síntomas de las neurosis colectivas? En su libro "Teoría y terapia de las neurosis" Frankl (1997, p. 196) los menciona: 1. Actitud de existencia provisional, 2. Fatalismo, 3. Pensamiento colectivista y 4. Fanatismo.

1. Actitud provisional ante la existencia. El hombre de hoy está acostumbrado a vivir al día y para el día, vive la cultura de la inmediatez y de lo fugaz, vive el momento, sin proyectos, sin visión de futuro. Existencia

provisional es sensación de lo efímero. Nos invade este síntoma cuando perdemos nuestra capacidad prospectiva, cuando no podemos planificar o pensar más allá del presente. O cuando lo hacemos sólo burocráticamente, por ejemplo en nuestro trabajo, llenando papeles, formularios, etc. Esto nos llevaría a preguntarnos, ¿En que circunstancias perdemos la visión prospectiva?

2. Postura fatalista ante la vida. Derivado del síntoma anterior, la persona siente que no es necesario actuar ni tomar el destino en las propias manos, pero fundamentalmente porque se está convencido de que eso es imposible y se cree supersticiosamente en los “poderes del destino”. Se trata de una visión catastrófica. Es la idea de que vamos mal pero estaremos peor; de que no vale la pena hacer nada para mejorar y, además, suponemos que esa impotencia proviene de fuerzas externas, políticas y económicas, que marcan nuestro rumbo a la deriva. Podríamos preguntarnos, ¿qué cosas nos han desanimado profundamente?

3. Pensamiento colectivista. Con frecuencia, la gente de esta época es incapaz de captarse a sí mismo y a los demás en cuanto personas. El hombre de hoy querría desaparecer en la masa. En realidad, desaparece en la masa, renuncia a sí para entregarse a ella, renuncia a sí como ser libre y responsable (las modas, los consumos, las salidas). Nos masificamos cuando hacemos lo que siempre se ha hecho y lo que hacen todos. Cuando en nuestro trabajo "hacemos lo de siempre", nos sumergimos en la rutina, por ejemplo, adoptamos un método y sólo aplicamos ese indefinidamente (siempre trabajos en grupos, siempre uso de “Power Point”, siempre "lo mismo que hacen todos"). Entonces, ¿en qué momentos sentimos que nos perdemos a nosotros mismos?

4. Fanatismo. El individuo que adopta una actitud colectivista hace caso omiso de su propia personalidad, pero el fanático hace caso omiso de la personalidad del otro, de quien piensa de manera distinta, a él lo único que le importa es su propia opinión, por lo tanto, no escucha, no tiene en cuenta el trabajo cooperativo, impone en definitiva siempre su punto de vista.

Podemos pensar cuáles podrían ser las actitudes o posturas que ayudarían a superar estos síntomas. Para la existencia provisional podríamos adoptar la actitud de vivir el presente como oportunidad. Ante el fatalismo podríamos tener un registro agudo y crítico de la realidad, pero optimista. Ante el pensamiento colectivista lo mejor es asumir la solidaridad

con compromiso social, y por último, frente al fanatismo, tener firmeza en las convicciones pero alojar al otro diferente.

## Una alternativa

Quizás el desafío más grande que nos toca enfrentar en esta época es el de "...conseguir un cambio de concepción, de actitud psíquica y de mentalidad.[...] Hacer nuevas las personas y las situaciones desde dentro" (Arnaiz, 2012, p.14-15) Una terapia de la cosmovisión. La concepción del mundo en una época no es sólo una cuestión teórica, sino que además afecta la vida cotidiana de los seres humanos. En ella se representa la imagen de la sociedad, y a través de ella se nutre y expresa en muchos sentidos.

La cosmovisión tanto expresa la estructura de la relación del hombre con el mundo, como el modo cognoscitivo de acercarnos a esa estructura y la finalidad del conocimiento. Si la estructura del *ser-en-el-mundo* es dimensional, también lo ha de ser la visión con que se la mire (ontología dimensional).

Esta relación del hombre con el mundo, con los valores y con su quehacer en el mundo necesita de un instrumento para ser captada y la logoterapia es ese instrumento. La antropología de Viktor Frankl presenta una cosmovisión congruente con las necesidades del momento histórico actual.

Nada en el ser humano es un fragmento. Por cualquier terreno que transitemos marcha con nosotros el horizonte de la totalidad. Sólo desde ella podemos descender (o ascender) a la parte (cfr. Acevedo, 2000).

"Debemos ser capaces de descubrir y ofrecer formas de vida que junten, sumen, multipliquen y hagan una síntesis de lo diferente y lo potencien con una nueva realidad" (Arnaiz, 2012, p. 5)

Se trata de romper y de integrar la falsa antinomia o bipolaridad, que enfrenta individuo frente a sociedad o a la persona frente a la comunidad. Es más exacto decir en palabras de Frankl (2003) que "Hallamos nuestra identidad en la medida en que nos comprometemos con algo que esta más allá de nosotros" (p. 25). Es erróneo pensar que la realización

personal, el éxito profesional, supone exclusivamente una motivación egoísta y que perjudica la vida institucional, no se percibe que el crecimiento personal beneficia lo comunitario.

El *tertium datur*, como lo denomina Arnaiz (2012), nos conduce a un nuevo paradigma que incluye la pluralidad heterogénea. Este puede ser entendido como "camino recto" (p. 17), como el "tercer dato" (p. 19), como la "tercera realidad" (p. 33). El *tertium datur* es un núcleo vital en torno al cual todo se restaura y organiza, es alternativa; pero no es un término medio, "es plenamente lo uno y lo otro, más algo más y algo diferente" (p.34). La alternativa nos permite superar opuestos, nos orienta a dejar de pensar disyunciones -o esto o aquello-, nos pone en referencia al alter -el uno y el otro- y nos acerca al camino del encuentro. Encontrarnos con los otros nos potencia, nos otorga energía espiritual. Este nuevo paradigma integra mente, cuerpo y espíritu; requiere más iniciativa que expectativa, supone realización personal con compromiso social. Porque somos potencial de relación, que es complementariedad y reciprocidad. Pero más aún, somos *vínculo*, término que nos da idea de ligadura fuerte, de nexo íntimo entre dos, no se trata de un juego de comunicación de ida y vuelta, sino de la producción de una nueva realidad (p. 43).

## **Bipolaridades**

Pasaremos ahora a ocuparnos del análisis de algunas bipolaridades, o realidades opuestas pero coexistentes que el *tertium datur* intentará integrar: razón/sentimiento, amor/odio, miedo/confianza, hombre/mujer, espíritu/instinto. "Sabemos que cuando una persona vive en exclusiva un sólo polo, entonces el polo opuesto se convierte en su sombra" (Arnaiz, 2012, p. 49).

1. Uniformidad y multidiversidad. Unidad y variedad. "Somos iguales, somos diferentes" era el lema de una campaña contra el racismo en Europa. Tenemos una herencia común, una misma dignidad, una misma humanidad, somos análogos, pero poseemos la riqueza de la diversidad. La diversidad nos permite ampliar y enriquecer la propia identidad. "El otro es mi espejo y en él encuentro lo que me falta, es también mi regalo, ya que recibo de él lo que necesito" (Arnaiz, 2012, p. 57). Con esta visión evitamos la uniformidad y la diversidad desintegrada. Vivimos en una época pluralista, donde se reconoce el valor de lo diverso y en la que el

otro tiene mucho que aportarnos, pero para ello es necesario reconocerlo, registrar al otro. Como afirma Frankl, hay una sola humanidad, a lo que denomina *monantropismo*.

2. Globalidad y localidad. Lo global se refiere a la información, la economía como también a la mentalidad, la ética, la religión. Frente a esta globalización tenemos el compromiso de construir identidad, por medio de la integración de las comunidades locales: "pensar globalmente, actuar localmente". Se requiere una ética global, para una humanidad única. Se trata de ser universales pero con raíces, situados y en una situación particular.

3. Novedad y conservación. Coexiste un culto a lo nuevo y una nostalgia de tiempos pasados. En realidad, la novedad, los avances, no suprime lo antiguo, lo debe retransformar y convertir, amalgamar y recrear. Todo lo que es superado debe ser conservado. Superar no es olvidar, no es destruir; superar es integrar (de un nivel a un meta-nivel). La mentalidad de hoy es la velocidad, la aceleración, la fluidez, el cambio constante. Y esto nos pone frente a lo imprevisible, lo inesperado, lo inadvertido, lo impensado sucede repentinamente y nos sorprende. Es necesaria una sabiduría que integre las ciencias frente a ciencias que ignoran la sabiduría y sabios que rechazan las ciencias

4. Racionalidad científico técnica y emotividad subjetividad. Esta bipolaridad se relaciona con la idea de progreso y naturaleza. Se requiere a la vez un progreso ético y una inteligencia emocional. Integrar la racionalidad y el orden (seriedad, trabajo, puntualidad, eficiencia) con la imaginación y emotividad (sensibilidad, calidez, ternura, humanidad, disfrutar). La capacidad para el humor permite armonizar la racionalidad con la emotividad.

5. Individuo y multitud. Hay un surgimiento del individuo y de la subjetividad, una valoración de lo personal, que se expresa en valoración de sí, en conciencia de derechos; pero también, como ya analizamos, el fenómeno de masificación, que es multitud que despersonaliza y pérdida en el grupo. Conocemos personas a quienes les cuesta el recogimiento y otras a las que les cuesta la integración. La apertura al otro requiere una profunda experiencia de sí mismo.

6. Fortaleza capacidad y vulnerabilidad debilidad. El ser humano ha demostrado a lo largo de la historia su alto poder creativo, constructivo; así como también su poder destructivo. Las fuerzas de la naturaleza le muestran el límite de su omnipotencia; las crisis económicas y la inseguridad nos vuelve vulnerables. Lo impredecible también nos hace frágiles.

7. Superconexión, redes y soledad, aislamiento. Por medio de la comunicación hemos acortado las distancias y se ha hecho presente el pasado, sin embargo muchas veces por lo mismo hemos alejado lo que estaba cerca. Estamos más conectados que comunicados. Y esta fuerte conexión no disminuye la soledad y el aislamiento, por el contrario a veces la incrementa, estamos más juntos pero más solos. "Han crecido nuestros contactos pero cada vez son más los que viven en su propio mundo y extraños a los demás" (Arnaiz, 2012, p. 78). Advertimos que las amistades no son tan leales ni comprometidas, vemos poca ayuda entre pares, no se defienden mutuamente, no se cuidan ni acompañan tanto.

8. Libertad y opresión. Vivimos muchas libertades, mas solemos hacernos dependientes de las decisiones de los demás. Somos libres pero nos sometemos a la esclavitud del deseo y del consumo. Libertad y responsabilidad van de la mano, y requieren desarrollar la capacidad de renuncia. Siempre que elegimos, algo dejamos, algo resignamos. Tomamos conciencia de que no se puede todo ni al mismo tiempo. "De la opresión se sale por la liberación, y uno se libera con la ayuda de los demás y para entrar en la comunión" (Arnaiz, 2012, p. 80).

9. Abundancia y pobreza. Las diferencias sociales, ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres, son fuente de injusticia y violencia. "La pobreza oprime, la riqueza no libera" (Arnaiz, 2012, p. 82). La brecha produce desconfianza y tensión mutuas.

10. Religión y laicidad (creyentes, no creyentes y ateos). El mundo de hoy tiende a vivir sin religión. Pablo VI (1967) afirmó: "Ciertamente, el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero lo cierto es que sin Dios, a fin de cuentas, no puede organizarla más que en contra del hombre" (pto. 42). Estamos frente a un declive de experiencia religiosa, una apostasía silenciosa, una religiosidad a la carta. Hay una sed de creencias pero una liviandad de principios de fe. La religión no moldea más la cultura de hoy, ni las instituciones como la familia y la escuela, como lo hizo en otras épocas.

El actual presidente de Uruguay, José Pepe Mújica (2014), en un emotivo discurso en Ecuador expresa una postura respecto a la religión que bien podría ser una alternativa frente a esta bipolaridad. Dice así: “Todavía no he podido creer en el más allá ni en Dios. Respeto a todas las religiones en pila, ¿saben por qué? ¿Por qué respeto tanto a las religiones? Porque he visto en una sala de hospital el enorme servicio que le prestan al bien morir. Y por eso si yo no puedo creer no me río de las religiones, las respeto. Me han hecho pensar, por su vigencia en todos los tiempos y en todas las edades, y en todos los rincones de la historia del hombre en el planeta, que siempre cree en algo, que no hay bicho más utópico que el hombre. Por eso mismo, porque es capaz de construir la necesidad de un más allá, quiero al hombre. Yo admiro y respeto a la religión. Pero sé, que uno de estos días, seré menos que polvo. Tal vez quede una paloma dando vuelta, en la cabeza de alguno”.

## **Lo fraterno**

La trama fraterna es un tipo de vínculo primordial en el sujeto. La relación con el semejante es estructurante y traumática a la vez.

Esther Czernikowski (2003, p. 93-96) distingue tres tiempos en el vínculo fraterno, tiempos que no son necesariamente cronológicos, sino que son tiempos lógicos, los tiempos del inconsciente; esto es, los tiempos pueden tener una secuencia diferente y a su vez pueden superponerse. Ellos son: tiempo de rivalidad, tiempo de unión o de conjunción y tiempo de disyunción o de separación.

1. Tiempo de rivalidad. Es el momento en que los hermanos concursan por lo mismo. Rivalizan por la destitución que cada uno de ellos sufre frente al amor paterno/materno. Es "yo o el otro"
2. Tiempo de conjunción. Es un tiempo de enlaces, de coincidencias, de unión de la fratria. Es posible establecer el conjunto fraterno, dejando por fuera de él el resto de la familia.
3. Tiempo de disyunción. Es un tiempo de exclusión, de separación que posibilitará otras conjunciones, es decir, relaciones entre pares, alianza conyugal, la salida a la exogamia. Es la salida hacia el mundo social fuera de la familia, apertura a otros vínculos.



René Kaës (2008) parte de la siguiente definición: "La fratría... es el conjunto de todos niños de una pareja" (p. 6). Para él lo fraternal no se puede definir como un sí mismo: mantiene una relación dialéctica con lo que lo constituye, el origen parental, y se abre en la filiación. "La relación fraternal constituye un espacio de pasaje entre el grupo familiar y el grupo de pares" (Jaitin y Kleiman, 2008, p. 1).

El vínculo fraterno puede ser fuente de transformación, de apertura, de creatividad, como también puede ser fuente de sufrimiento psíquico. Entre hermanos se produce la posibilidad de emergencia del sujeto psíquico, supone una representación intra e intersubjetiva. "El vínculo fraterno sería entonces un escenario de proyecciones de los primeros modelos de relación con los pares, representantes de la semejanza generacional; un modelo de pasaje entre el vínculo narcisista y el vínculo objetal. Su función sería asegurar la mediación, el intercambio, la transmisión y la transformación entre las diferentes generaciones y el grupo social. Es un espacio de ejercicio de una posición rivalitaria con el semejante para poder emerger como sujeto" (Jaitin y Kleiman, 2008, p. 3).

Es un clásico de la literatura psicológica el trabajo de Erich Fromm "El arte de amar", donde analiza los diferentes tipos de amor y da un lugar al amor fraterno. Sobre él dice que se trata de "el sentido de responsabilidad, cuidado, respeto y conocimiento [cualidades del amor para este autor] con respecto a cualquier otro ser humano, con el deseo de promover su vida". (Fromm, 2002, p. 52). En este tipo de amor se experimenta la solidaridad y la reparación. "Se basa en la experiencia de que todos somos uno" (p. 53) Es interesante, en su planteamiento, cuando afirma que el amor fraterno auténtico "sólo comienza a desarrollarse cuando amamos a quienes no necesitamos" (p. 54). Fromm ubica aquí justamente el amor al diferente: el extranjero, el pobre, el huérfano, etc. La *ajenidad* es, entonces, lo que le confiere al amor fraterno esa cuota de singular autenticidad.

Quisiéramos agregar algo más en relación al vínculo fraterno que puede extenderse a otros vínculos, y es el significado psicológico del dinero, tema que ocupa un lugar central muchas veces en la vida comunitaria.

El dinero es un elemento de nuestra cultura que remite simbólicamente a diversas cuestiones, ligadas al poder y al placer, y que mani-

fiestan aspectos de la personalidad por la manera en que es manejado; así, puede develar generosidad, despilfarro o tacañería; puede mostrar codicia o displicencia; desvalorización o autoestima, entusiasmo o decaimiento.

En los conflictos familiares, específicamente en el vínculo de pareja, hay dos temas cruciales que se ponen de relieve como los más difíciles de resolver si entran en crisis; son la sexualidad y el dinero. Ambos están imbricados a su vez con el poder. Ambos son temas tabú, no es frecuente socialmente preguntar acerca del salario o el patrimonio económico de una persona. En la clínica familiar suelen aparecer situaciones de crisis frente a disputas de herencias, a distribución de bienes entre hermanos, entre otros ejemplos.

En una oportunidad Viktor Frankl se refirió al tema del dinero y afirmó: "Hay que tener en cuenta, en relación con el dinero, que debes tener lo necesario para no preocuparte por él y no lo demasiado para ocuparte de él." (Acevedo y D'Adamo, 2006, p. 47).

## **La comunidad**

Partimos de la idea de integrar y sumar, por eso afirmamos con Frankl (1998): "Una comunidad necesita personalidades para ser una comunidad real y una personalidad necesita a su vez de la comunidad como esfera propia de su actividad" (p. 175).

Es necesario formar el carácter para vivir con otros, decidir quién ser para ser y estar con los otros. "El sentido de la individualidad sólo se cumple en la comunidad. Pero si la comunidad ha de tener un sentido, no puede prescindir de la individualidad de los individuos que la forman, mientras que en la masa desaparece el sentido de la existencia singular, porque en ella la singularidad es un estorbo. La verdadera comunidad es esencialmente una comunidad de personas responsables: pero la masa es sólo la suma de seres despersonalizados" (Frankl, 1987, p. 736-737).

Arnaiz (2012) afirma que "No es la institución, sino las relaciones de amor, las que determinan la vida comunitaria" (p. 167); y también sostiene que la comunidad es para la humanidad lo que el corazón para el cuerpo. Pero sabemos que ninguna comunidad sobrevive sin proyecto.

Ya dijimos que la alternativa está entre el espacio personal y el comunitario, es necesario dar lugar a uno y a otro. En los extremos pueden verse comunidades que se organizan en torno a la norma, en vivir para la comunidad y otra tendencia es que la comunidad debe servir a los intereses individuales. El camino a realizar es el paso de una comunidad estructurada en el cumplimiento del reglamento a una comunidad centrada en la persona; y más aún, deberíamos pensar una comunidad centrada en el vínculo entre las personas. Como dice Frankl (1987): “La comunidad se basa en el «nosotros», en la relación entre el yo y el tú” (p. 507).

No existe así una idea universal de comunidad, un deber ser, más bien tendremos que ponernos a pensar en ¿que hace comunidad?

## **Conclusiones**

Hemos hecho este recorrido, este viaje hacia el interior de nosotros mismos, y ojalá no seamos ya los mismos. Las preguntas que fuimos pensando son pistas que nos van guiando en el camino. Sirven para seguir andando, construyendo, viviendo.

Sabemos que no somos esclavos de nuestra historia, pero reconocerla puede ayudarnos a encaminar nuestro presente. Incluso podemos resignificarla para salir enriquecidos. Pensar en cómo hemos construido nuestros vínculos primordiales, con nuestros hermanos, nuestros iguales, nos permite pensar cómo hacer comunidad con nuestros semejantes. Hacernos conscientes de que esos tiempos de estructuración pueden ser reeditados y revividos en la vida en comunidad nos da confianza para poder superar tiempos de rivalidad y alcanzar la conjunción necesaria para sostener y hacer lazos comunitarios.

Creemos que la Logoterapia es una alternativa esencial, porque abre puertas a un nuevo modo de pensar la ciencia y los vínculos. Sustituye el paradigma de la simplificación: disyunción, reducción y unidimensionalidad por un paradigma de distinción y conjunción, que permite distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir, dimensionar, jerarquizar y centralizar en función de un núcleo de sentido.

*Cecilia Saint Girons es licenciada en psicología y psicoterapeuta; trabaja como profesora universitaria y en el Centro de Análisis Existencial V. Frankl de Rosario (Argentina), del que es Directora.*

## Referencias

Acevedo, G. y D'Adamo, M. (2007). *La presencia de Viktor Frankl en Latino América*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Viktor Frankl.

Acevedo, G. (2000). *El modo humano de curar el sentido no se globaliza*. Memorias I Congreso Mexicano de Logoterapia, México, DF.: Ediciones Lag.

Arnaiz, J. M. (2012). *Alternativas de humanización. Más allá de la dualidad*. Madrid: PPC. Buenos Aires: Paidós

Cernikowski, E. y otros. (2003). *Entre hermanos. Sentido y efectos del vínculo fraterno*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Frankl, V. (1987). *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*. Barcelona: Herder. (versión eBook).

Frankl, V. (1997). *Teoría y terapia de las neurosis*. Barcelona: Herder.

Frankl, V. (2003). *Psicoterapia y existencialismo*. Escritos selectos sobre logoterapia. Barcelona: Herder

Fromm, E. (2002). *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós

Jaitin, R & Kleiman, S. (2008). *Vicisitudes del vínculo fraterno*. Buenos Aires: Centro franco-argentino de altos estudios de la Universidad de Buenos Aires.

Kaes, R. (2008). *Le complexe fraternel*. París: Dunod

Música, J. (2014). Discurso en la cumbre de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en Guayaquil (04/12/2014). Recuperado el 6 de diciembre de 2014 de: <https://www.youtube.com/watch?v=7MGAmxeJjTY>

Pablo VI. (1967). Carta encíclica *Populorum Progressio*. Descargado el 15-12-2014 de [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_26031967\\_populorum.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html)

Saint Girons, C. (2014). *La búsqueda de lo posible*. Rosario: Centro de Análisis Existencial Viktor Frankl & Centro Viktor Frankl para la difusión de la Logoterapia de Buenos Aires.